

Título: Viejos relatos de un pueblo en el olvido

Autor: Luis Arturo Acevedo Acevedo

Viejos relatos de un pueblo en el olvido



Mi agradecimiento fundamental a los que viven todos los procesos de mi vida, mi familia: a mi esposa Eliana, que siempre entienden y respetan pacientemente mi inmersión por horas entre los libros, dejando otros placeres para más tarde, por ejemplo, el paseo del domingo o el helado del verano. A ellos mis infinitas gracias por su comprensión y apoyo.

A mi padres y a nuestras productivas charlas y consejos útiles de vida, donde muchas veces me refugié placenteramente.

A mis hermanos de los cuales he aprendido mucho, quien sin darse cuenta me contagiaron la pasión por escribir

A los amigos de trabajo que confiaron en mí para llevar adelante los conocimientos y plasmarlos en libros

A los conocidos, a sus preguntas, inquietudes y exigencias, que tanto me han enseñado.

A todos esos emprendedores que fundamentalmente me enseñaron que los sueños con acción son realidades productivas.

A mis clientes, que día a día me permiten trabajar para poder elaborar mejores productos

A todos ustedes que invierten su tiempo en leer
estas ideas, mil gracias por estar ahí, y
bienvenidos

Viejos relatos de un pueblo en el olvido



La información que a continuación se va a presentar no indica que sean hechos verdaderos, es el producto de historias contadas y escuchadas, con el fin de dar a conocer ese precioso tesoro oculto y enigmático que hay en cada zona de nuestra región.

En lo que ahora es el sur del pueblo abandonado de La Serranilla, frente donde se encontraba la tienda El Progreso, en el sur de Colombia; se

encuentra una casa antigua, de la que solo pueden verse unas ruinas desde el exterior.

Un portón apenas oculta una entrada hacia lo desconocido. Tal vez de los casos más extraños y difíciles de comprobar o explicar debido a la falta de divulgación o al olvido que se le ha dado.

No se sabe precisamente en que tiempo sucedió el primer fenómeno sobrenatural de esta casa, pero la leyenda nos cuenta, que en la calle (actualmente frente donde estaba El Progreso) se encontraban jugando unos niños, lo que empezó como un juego, termino en un alboroto y escándalo.

Uno de los niños lanzó una piedra hacia el interior de la casa, y un momento después, la misma regresó con la misma fuerza hacia el exterior en la calle, justo en el momento que pasaba un automóvil por ahí, causando un tremendo disgusto al conductor debido a que esta piedra rompió el parabrisas, dando un freno y bajando rápidamente para buscar al culpable.

Entre el alboroto algunos testigos junto con los niños, habían dicho que efectivamente, la piedra había sido aventada hacia la casa, pero que había regresado misteriosamente; a lo que el dueño del automóvil, no dudo en ir a reclamar a la ya citada.

Dando golpes fuertes al portón sin recibir respuesta alguna, no tardaron en decirle que en esa casa no vivía nadie y que no se le conocía dueño; indignado por tal ridículo en plena vía pública, no tuvo más remedio que retirarse del lugar.

Hubo un tiempo en que el camión de la basura tardó en pasar por esas calles, y los vecinos, de esa casa entonces, tenían, entre otras cosas, desechos como láminas de cartón viejas, cajas; basura no tan escandalosa y propia como para ser tirada por ahí sin que nadie se diera cuenta, a lo que no dudaron en pensar, en arrojarla al patio de la casa, desde su propia azotea, ya muy noche a manera de que ninguna persona de por ahí se diera cuenta de lo planeado, arrojaron la basura; pero cual fue la sorpresa de los vecinos, que al amanecer, les reclamaron que había basura afuera y que daba mal aspecto a la calle; y efectivamente,

la basura se encontraba afuera de la casa, como si ellos la hubieran sacado.

Extrañadísimos por lo ocurrido, no tardaron en confesar, que habían arrojado la citada al patio de la casa por la azotea, pero que no creían lo que estaban viendo, el aire no pudo haber levantado las láminas o cajas, pues no se habían escuchado ruidos en la noche, además para sacarla tendrían que haber abierto el portón y hubiera sonado rápidamente.

Los hechos extraños empezaban a darse y no tardó la gente en preguntarse, que habrá haya adentro, o como será, a lo que todas las anécdotas o historias contadas por los aventureros, entre los que eran (chavos banda, paracaidistas o simples curiosos) que lograron adentrarse a la casa, se resumía en lo siguiente:



“Quien sabe cómo le hicimos, el chiste es que pudimos meternos a la casa”... ó

“Yo solito me trepé por la pared y caí adentro”...

Una vez en el interior de la casa, comenzaban a sentir extraños mareos, síntomas de mala presión, ganas de desmayarse, algunos se les nublaba la vista, otros veían todo a su alrededor retorcerse y de repente, la sorpresa de su vida, cuando por arte de magia, aparecían afuera de la casa, como si no hubieran entrado nunca.

Ahora bien, muchos han optado por no hablar del tema, a lo que se ha ido quedando en el olvido, aunque por ahí se dice, que quien llegue a pasar una noche en esa casa, sin amanecer a fuera de ella, entonces se quedará con ella. Para muchos ahí termina el relato de “La casa misteriosa”, o “La casa donde te sacan”, mejor conocida; pero he aquí, tal vez una de las tantas respuestas a lo largo de este extraño misterio.

Con la llegada del ferrocarril al pueblo de La Serranilla, se vio utilizado por una infinidad de gente, un adinerado extranjero, probablemente español, que antes había visitado el pueblo, se había enamorado de la zona y del clima de la región, por lo que de regalo de bodas para uno de sus hijos, planeaba la construcción de una casa, donde viviría y daría frutos de una nueva manera, en la ahora tierra de agua alegre; la construcción se daría; terminada la importante obra, el hijo extranjero llegó con esposa e hijo en camino, la casa ya preparada con sirvientes y un mayordomo de edad, fueron las primeras personas que junto con el matrimonio, iniciaron la vida dentro del hogar de regalo.